
GAZETA DE MADRID

DEL VIERNES 14 DE JULIO DE 1797.

Viena 6 de Junio.

No tardará en salir de aquí el Baron de Mack para el ejército de Italia.

Llegan con frecuencia correos de Berlin á esta capital. Como parece cierto que la Prusia dispone exércitos muy numerosos, y hace otros preparativos militares, marchará un cuerpo considerable de tropas Austriacas hácia las fronteras de Silesia y de Saxonia.

No ménos la actividad que se advierte en aprontar y adiestrar las tropas de Hungría, que la continuacion en trabajar en las fortificaciones de varias plazas, mueve la curiosidad pública, y causa cada vez mas extrañeza. Se asegura que 15000 Húngaros de los de nueva leva emprenderán en breve su marcha, incluyéndose en aquel número 5000 hombres á caballo. Dirige aquel armamento el Archiduque Palatino, y baxo sus órdenes el Teniente Feld-Mariscal Hadick con nombramiento de Ayudante de dicho Príncipe. — Cerca de la aldea de Simmering, á una legua de nuestras líneas por la ribera izquierda del Danubio, habrá un campamento de 6000 Húngaros; y las tropas de reserva se dirigen hácia Ingolstad en Baviera con el objeto (segun se dice) de tomar posesion de los Obispados de Freysingen, Passau y Saltzburgo, y aun de la ciudad libre Imperial de Ratisbona.

Lóndres 14 de Junio.

En el plan publicado por el Gobierno á fin de que se arme toda la gente apta para las armas (el qual se ha comunicado á todas las feligresías del Reyno) se señalan las personas que pueden formar asociaciones para este efecto: las feligresías se dividirán en distritos, cuyos habitantes se repartirán en compañías de á 50 hombres, mandados por un vecino del mismo distrito en calidad de Capitan: cada uno de estos cuerpos tendrá su bandera parti-

cular, y en caso de alarma, requiriéndolo las Justicias, se juntará esta gente en el parage que se la señale. Los que se alistan en esta especie de tropa se presentarán armados con fusiles y bayonetas, ó con picas, ú otra qualquier arma que sea reconocida y aprobada. Les enviará el Gobierno sargentos y cabos para adiestrarlos en el uso de las armas de fuego. Si los que tuvieren fusiles se reúnen en cuerpos separados, podrán usar uniforme: todos llevarán una señal en el sombrero, y no saldrán de sus respectivas feligresías sino voluntariamente. Para los gastos generales, se juntaran fondos con lo que cada habitante quiera contribuir; ya se empiezan á recoger en esta ciudad.

La esquadra del Almirante Bridport, que cruzaba delante del puerto de Brest, se han retirado de aquellas aguas, y se espera en Torbay.

Se sabe que han desembarcado felizmente en Cuxhaven el Príncipe y la Princesa de Wurtemberg.

Paris 24 de Junio.

Dícese que el Directorio ha resuelto que por ahora no haya Embaxador de la República en Suiza, y que solamente enviará un Encargado de Negocios.

Tambien se asegura que llegó un correo de Lóndres con aviso de que el Lord Malmesbury está nombrado para ir á Lila á tratar de paz así que se entablen las negociaciones; y que el Directorio ha respondido que desde luego podia dicho Enviado transferirse á aquella ciudad.—Ya salió de aquí el ciudadano Colchen, Secretario general de la Legacion Francesa, para hacer las disposiciones y señalar el parage en que se han de celebrar las conferencias.

El ciudadano Adet, Ministro de Francia en los Estados-Unidos de América, á quien el Directorio dió orden de suspender su correspondencia con el Congreso y restituirse á Francia, ha llegado al Havre, de donde no tardará en venir aquí.

Mantua 3 de Junio.

Sin embargo de haberse dicho que los Ingleses se habian apoderado de Corfu, se sabe que varias embarcaciones Francesas de guerra han salido con tropas para aquella isla, la qual asegura la libertad de la navegacion en el golfo Adriático, y es ademas muy importante por su puerto y sus arsenales.

De resultas de la llegada de un correo de Buonaparte á Lior-na se mandaron salir de aquel puerto los marineros y artilleros Fran-

Franceses y Corsos para tripular la esquadra Veneciana, que pasa al servicio de Francia: la qual, segun se dice, consta de 32 navios de línea, 26 fragatas y gran número de barcos menores de guerra.

Madrid 14 de Julio.

El Rey se ha servido conceder grado y agregacion de Capitan en el Regimiento de infantería de Leon á D. Joseph Pacheco Tellez Giron, Cadete del propio cuerpo.

El Capitan general de Puerto-Rico D. Ramon de Castro, que como se dixo en la Gazeta de 27 de Junio último, habia tomado desde que se le avisaron los rezelos de un rompimiento con la Inglaterra las disposiciones y medidas convenientes para la defensa de aquella plaza é isla: así que se avistó sobre sus costas el dia 17 de Abril último un convoy compuesto de buques de guerra y velas al parecer de transporte, convocó á los xefes de la guarnicion; y habiendo conferenciado con ellos sobre el plan de defensa que anteriormente tenia formado, pasó con los mismos al castillo del Morro, situado en la boca del puerto á reconocer la esquadra.

Se tocó la generala, se distribuyó la guarnicion en los puestos que debia ocupar, se diéron las instrucciones correspondientes á los Comandantes nombrados, se repartiéron armas al paisanage, se habilitáron y colocáron en los sitios mas oportunos 4 ganguilles, 2 pontones, y 12 lanchas cañoneras armadas y tripuladas con la matrícula recién formada en el pais, baxo la direccion del Capitan de Fragata D. Francisco de Paula Castro, y se envió un cuerpo volante de 300 hombres con 4 cañones de campaña para impedir el desembarco. Luego que al dia siguiente se vió que los enemigos lo intentaban por la playa de Cangrejos, salió este cuerpo al mando del Teniente Coronel D. Isidoro de Linares, Capitan de aquel Regimiento Fixo, con los de igual grado D. Joseph Vizcarrondo y D. Teodomiro del Toro, Ayudante este de las Milicias disciplinadas, y Capitan aquel del Regimiento de infantería de Valencia: se apostáron estos Oficiales con igual número de gente cada uno en los parages mas ventajosos para oponerse al desembarco, y en ellos se atrincheráron, colocando oportunamente los cañones de campaña que llevaban.

El enemigo para proteger su desembarco dirigió su fuego principalmente hácia el puesto de Toro como el mas inmediato: se aproximáron 4 lanchas grandes llenas de tropa á la playa, una de ellas enarbolado el pavellon Ingles: rompió Toro su fuego con-

contra ellas con tanto estrago que en la que enarbolaba el pavellon quedo solo un hombre vivo, y en las otras muy pocos: emprendio de nuevo el desembarco un crecido número de lanchas, sostenidas por el fuego de los buques de guerra; y aunque Toro les correspondió con mucha bizarría, no pudo sostenerse contra un cuerpo al parecer de 300 hombres armados que pusieron pié en tierra, de cuyas resultas se vió precisado á retirarse, replegándose con la partida de Linares, y ámbos con la de Vizcarrondo.

Informados estos Oficiales de que el enemigo con un cuerpo muy crecido marchaba hácia ellos, determináron la retirada, Linares y Toro al puente de Martin Peña, y Vizcarrondo al sitio avanzado de S. Antonio, segun las instrucciones que tenian. Vizcarrondo se atrincheró con sus dos cañones, á fin de sostener la última retirada de Linares y Toro que se replegaron con él: viendo que el enemigo se dirigia al puesto de S. Antonio, y conocida la superioridad de su fuerza, se retiráron estas partidas por el puente á nuestro campo, dexando Vizcarrondo inutilizados y enterrados los cañones que no tuvo tiempo para arrastrar de sus cureñas. En la misma mañana del dia 18 se mandó salir á Vizcarrondo á incomodar los enemigos, y reconocer su posicion con 100 individuos ciudadanos de la República Francesa, 50 hombres del Fixo y de las Milicias, y 30 de á caballo. Esta pequeña fuerza marchó en 3 divisiones hácia la playa de S. Mateo, y se escopeteáron con las avanzadas del enemigo; pero acudiendo mas gente del grueso del ejército, los mandó Castro retirar: y desde el fuerte de S. Gerónimo, donde se hallaba, dispuso hacer fuego á los enemigos que venian en su seguimiento, y tuviéron que retroceder.

Los prácticos del pais y partidas nuestras avanzadas avisáron á los Comandantes del puente de S. Antonio y fuerte de San Gerónimo que los enemigos se adelantaban por aquellos terrenos, y luego que fuéron descubiertos rompió el fuego de nuestras baterías contra ellos, el qual y el de los dos ganguiles apostados les causó bastante daño, estorbando en gran parte sus trabajos, y el intento que manifestáron el 20 de establecer batería en el cerro del Condado que domina nuestros puestos por la parte del Leste, y como á 400 varas de distancia.

Entre tanto observaba nuestro cuerpo volante al mando de Linares la retaguardia del campo enemigo; y en la madrugada del 21 las partidas avanzadas que mandaban el Subteniente de

granaderos D. Luis de Lara, el de Milicias D. Vicente Andino, y su hermano el Ayudante de plaza D. Emigdio, fuéron atacadas por otra superior del contrario, como de 150 hombres que se hallaban emboscados fuera de su línea en el puente de Martin Peña: se retiráron las nuestras haciendo fuego hasta llegar al Rodeo, en donde reunidas con otras que componian igual número al de los contrarios, los sobrecargáron con un fuego tan bien ordenado que los pusiéron en precipitada fuga: en esta accion hubo bastantes muertos y heridos, y se tomáron 32 prisioneros y un Subteniente; por nuestra parte hubo 5 muertos y 20 heridos, 4 de ellos gravemente.

El Ingeniero ordinario D. Ignacio Mascaró y Homar se hallaba de Comandante en el fuerte de S. Antonio; y en vista de los trabajos del enemigo y de la poca defensa de su puesto, solicitó poner 2 cañones de á ocho en las aletas y parte inferior de él, para rechazar qualquier ataque de viva fuerza que intentase el contrario por el puente, lo que inmediatamente se executó. Tambien se reforzó el fuerte de S. Gerónimo, que mandaba el Teniente Coronel D. Teodomiro del Toro, con dos morteros, uno de á 9, y otro de á 12 pulgadas.

A las 9 de la noche del citado dia 21 salió del puente de S. Antonio una partida de 15 hombres con 2 sargentos comisionados á dar fuego á algunas camisas embreadas para descubrir á los enemigos y sus trabajos; pero como á 100 pasos del puente les acometió la fusilería enemiga en crecido número, á que correspondiéron retirándose al puente, cuyo Comandante, el de S. Gerónimo, y los de los ganguiles y lanchas, luego que conocieron asegurada nuestra tropa, rompieron un fuego vivo, que hizo mucho daño á los contrarios, sin haber tenido por nuestra parte mas que un soldado herido de la partida que avanzó.

Conociendo el General que por el corto número de la guarnición se hallaba imposibilitado de hacer una salida de la plaza, y dar un ataque de viva fuerza al enemigo para obligarle á levantar el sitio y escarmentarlo, intentó incomodarlo, y escogió al sargento de Milicias Francisco Diaz, á cuyas órdenes se puso una partida de 70 hombres bien armados, que voluntariamente se prestáron á la accion, los 20 Milicianos, y 50 escogidos de los destinados á aquel presidio. En la madrugada del 24 se embarcáron en piraguas, y sostenidas por dos lanchas cañoneras, entráron por el caño de S. Antonio á desembarcar por la parte mas

inmediata al costado de las trincheras y baterías enemigas. Anticipadamente se había mandado que todos los puestos de la línea y baterías flotantes hiciesen un fuego general muy vivo, y que quando observasen que la partida estaba ya en tierra en disposición de ataque, se continuase del mismo modo el fuego, pero sin bala, preparándose para sostener la retirada. Luego que Diaz desembarcó su tropa, avanzó con cautela hácia la trinchera, y á proporcionada distancia hizo una descarga contra los trabajadores: la guardia que los sostenia tomó las armas y pretendió defenderse; pero Diaz continuó su fuego ganando terreno hasta llegar el caso de entrar en la trinchera con sable en mano, acometiendo valerosamente á los contrarios, matando é hiriendo cada soldado nuestro á quantos se le presentaban delante hasta ponerlos en precipitada fuga, sin embargo de haberse calculado que su número llegaría en aquella ocasion á 300. Quedó solo Diaz con su gente en la trinchera, reconoció una batería de cañones muy bien dispuesta dirigida al puente de S. Antonio y fuerte de S. Gerónimo capaz de 7 cañones en batería, de los quales tenia ya montados dos de á 24 y uno de á 12, con 2 obuses y 3 morteros para granadas reales; y no pudiendo clavar la artillería por falta de tiempo y proporcion, determinó la retirada, trayéndose un Capitan y 13 prisioneros; pues por el rumor del campo enemigo comprehendió que se destacaba algun cuerpo grueso contra los nuestros; pero quando llegó, ya Diaz estaba embarcado con toda su gente y prisioneros, sostenido por las lanchas cañoneras, y se retiró gloriosamente. El General desde el fuerte de S. Gerónimo presenció esta accion con mucha satisfaccion y envidia (sin duda porque su espiritu bizarro le inclina á todas las que son de riesgo, y su prudencia en calidad de jefe superior se lo impedia); y luego que advirtió embarcada la tropa, dispuso que se rompiese un fuego vivo de cañon, obus y mortero por toda nuestra línea al campo contrario que acudió al socorro de su trinchera.

Ya se descubrian en la mañana del 24 clara y distintamente las baterías del enemigo con sus troneras abiertas, y cañones montados con direccion á las del puente de S. Antonio y castillo de S. Gerónimo; la primera recibió bastante daño en su débil obra asestada por dos baterías, la una con dos cañones de á 24, uno de 36 y quatro de 8 á 12, y la otra con tres ó quatro de á 24. Su Comandante el Ingeniero ordinario Mascaró procuró

reparar los descabalros que padeció, con sacos y barriles de arena, aprovechándose principalmente de la obscuridad de la noche, siendo el primero que echaba mano á qualquier faena, é incitaba con el exemplo á su tropa; y como el fuerte no podia resistir el grueso calibre de las balas que á tan corta distancia lo batian, era incesante la fatiga que se aumentaba por lo reducido de su espacio, que no dexaba capacidad para tener con precaucion los repuestos de municiones, ni á cubierto la tropa de descanso de dos vivos fuegos de frente y de costado; para cuyo reparo construyó Mascaró espaldones, y habiendo inutilizado las ruinas el uso del cañon de la aleta izquierda del puente, lo retiró á lo interior, y construyó una batería provisional con direccion á la del costado. Con su fuego se incomodó mucho el enemigo, principalmente con la puntería del artillero de Milicias disciplinadas Christóbal Ortega, quien al obscurecer del dia 25 desmontó uno de los cañones que mas daño nos causaban; y habiendo observado en la mañana del 26 que le habian vuelto á montar los contrarios, tomó con tanto empeño desbaratarlo segunda vez, que lo consiguió á poco rato.

El Comandante de S. Gerónimo trabajaba con igual actividad en reparar sus ruinas, y aquel castillo hacia un fuego muy vivo contra la batería enemiga del Rodeo. El soldado de Milicias Domingo Gonzalez, agregado al servicio de la artillería, apuntó un mortero con tanto acierto que la bomba cayó en un repuesto de municiones y bombas del enemigo adonde la dirigió, de que resultó volarse dicho repuesto, y seguidamente un incendio con bastante estrago. Los ciudadanos de la República Francesa encargados en aquel castillo de algunos cañones, y de la puntería de un mortero, baxo la direccion de Mr. Varon, Capitan de un corsario de la misma nacion, sirviéron con mucha actividad sus fuegos.

Habiéndose observado que los enemigos se apostaban en Miraflores, con el ánimo sin duda de establecer baterías desde donde pudiesen incomodar la plaza y el trincheron de su frente de tierra, salió D. Pedro de Cordoba, y el sargento de Milicias disciplinadas Rafael Garcia con 70 Negros armados embarcados en piraguas, sostenidos de lanchas cañoneras, y precedida la descarga desembarcó en el muelle de Miraflores; reconocido el campo, fuéron avanzando hácia las trincheras del enemigo con ánimo de clavarles alguna pieza de artillería si podian sorprender-

derlo; pero fuéron sentidos, y recibieron una descarga de fusilería á que correspondieron con un tiroteo los Negros, y el que los mandaba procuró retirarlos á un almacén de pólvora que pocos dias ántes se habia desocupado de esta municion; reunidos allí, y visto que el enemigo no los habia perseguido, volviéron de nuevo á avanzar, hasta que encontraron con un cuerpo contrario de 300 infantes, 30 caballos y 2 piezas de campaña, cuyo fuego les obligó á la retirada, perdiendo la vida 10 Negros, y saliendo heridos 5: las lanchas cañoneras sostuvieron el embarco de esta tropa, y con este motivo tuvieron 4 muertos, 10 heridos y algunas averías en sus buques.

Con motivo de haber observado el dia 27 las avanzadas del cuerpo volante á retaguardia del enemigo que una partida suya se habia internado á llevar aves y ganado para su campo, se reunieron aquellas é intentaron cortarle la retirada. El sargento primero de Milicias Felipe Eleimpur con su partida fué quien se adelantó á hacer fuego, y á poco tiempo se rindieron un Capitan, un Teniente, y 16 soldados que restaban de la del enemigo, despues de haberle muerto 2; por nuestra parte solo hubo 2 heridos.

Entre 3 y 4 de la mañana del 28 empezó el enemigo á hacer fuego con una batería situada en el puesto de Miraflores, de 4 cañones de á 36, 2 morteros y un obus, arrojando porcion de granadas reales y balas incendiarias, que esforzando las piezas caian en la plaza: continuaron este fuego hasta cerca de las 9 en que el de nuestras baterías, ganguiles apostados en la bahía, y uno de los pontones hicieron callar el suyo, sin otro daño por nuestra parte, que el de haber prendido fuego una de sus balas incendiarias en uno de los almacenes de víveres, que inmediatamente se logró apagar, y el General mandó gratificar á Mauricio del Rosario, soldado de las Milicias agregadas á la artillería, y á Tomas Villanueva, de la compañía de Negros, con 4 pesos por su valor en haberse arrojado á sofocar cada uno una granada real, evitando el daño que hubiera causado al reventar.

Viendo el General la imposibilidad de hacer una salida de la plaza, á fin de derrotar de una vez al enemigo proyectó atacarlo por sus costados y retaguardia; y habiendo formado el plan para esta operacion, encargó su execucion al Subteniente de granaderos del Regimiento Fijo D. Luis de Lara, al Teniente de

de Milicias D. Miguel Canales , y al sargento de las mismas Felipe Eleimpur , que debian apostarse con sus tropas en parages determinados , provocar al enemigo batiendo su quartel general y campamento con 2 cañones de campaña , y obrar á su tiempo cada uno segun las instrucciones que les dió ; pero Lara no hubo de entender bien el proyecto del General , y obró del modo siguiente.

Reunió todas sus fuerzas hasta el número de 800 hombres, con 2 compañías de caballería , puso á la cabeza un cañon de batallon, con el que marchó hácia el puente de Martin Peña llevando su tropa en varias columnas , de las quales repartió algunas por los costados y manglares inmediatos , á fin de cortar al enemigo la retirada en caso de salir del puente, que habia fortificado de antemano con una gran cortadura , y tenia defendido por una batería de 3 cañones. Llegaron á tiro de pistola de él , y le incitáron con algunos cañonazos , á que respondió con los de su batería : formó el Comandante su tropa en batalla , repartiendo las 2 compañías de caballería en los costados , y empezó á hacer un vivo fuego de fusil á los enemigos que se descubrian , provocándolos al ataque, sin poderlo conseguir ; en vista de lo qual repitió el vivo fuego, y el enemigo siguió respondiendo con el de cañon: y reflexionando que la disposicion del terreno no le permitia avanzar mas , y que el enemigo se excusaba á hacerlo , se retiró con su tropa habiéndoles causado bastante daño. Por nuestra parte tuvimos 3 muertos, entre ellos el Sargento mayor de Toa Alta Don Joseph Diaz , á quien una bala de metralla lo dexó en la orilla del puente á que se habia avanzado, y 8 heridos , pero ninguno de gravedad.

Desde la media noche del 30 cesó el fuego del enemigo ; ya se habia advertido al anocheecer un fuego muy crecido en los manglares y parte del monte del campo enemigo, que corria toda su línea del norte , y se atribuyó era con el fin de descubrir é impedir qualquier ataque nuestro.

A la madrugada del dia 1º de Mayo, que era quando el sitiador solia avivar sus fuegos , se advirtió mucho silencio en su campo ; luego diéron parte los prácticos del puerto y vigías de la esquadra , que los Ingleses se estaban embarcando con mucha precipitacion , lo que confirmáron algunos desertores que muy temprano pasáron á nuestra línea. En virtud de estos avisos , marchó inmediatamente el General con las 3 compañías de caballería

ría á los puestos de la línea con el fin de ver si conseguia dar aún un ataque al enemigo por su retaguardia , y estorbarle el reembarco de sus tropas , ó destruírselas en parte ; al efecto destacó partidas á la descubierta del campo enemigo , quienes inmediatamente reconocieron las baterías desamparadas con su artillería clavada ; diéron cuenta de la novedad , y en seguida continuáron otras partidas descubriendo el rastro del enemigo hasta que encontráron haberse ya embarcado , dexando abandonada toda su artillería de tierra , con un crecido tren de ella , municiones , víveres y otros efectos.

Al amanecer del dia 3 ya se habia perdido de vista la escuadra enemiga. En este dia con acuerdo del Ilmo. Sr. Obispo se dispuso cantar con la posible solemnidad en la Sta. Iglesia Catedral el *Te Deum*, con Misa mayor y sermon que predicó su Ilma. en accion de gracias. A este acto religioso concurriéron las tropas, saliendo del campo de nuestra línea en ordenada formacion con el General montado en un caballo de los que dexó el enemigo; los xefes de la plaza y Comandante de la Marina ; el cuerpo de los ciudadanos de la República Francesa , con el pavellon de su nacion , y su Comandante D. Agustin Paris ; los Comandantes del puente de S. Antonio y fuerte de S. Gerónimo, tremolando los pavellones que valerosamente defendiéron; y habiendo llegado al frente de la Catedral , formó la tropa en órden de batalla , á cuyo tiempo se incorporó con ella el Teniente de Fragata D. Juan Hurtado , y el cuerpo de su cargo , con el pavellon de una de las baterías flotantes. Durante la funcion se hizo triple salva de toda la artillería de la plaza y buques , y de fusilería ; y concluida , se retiráron las tropas , quedando las banderas en la Catedral para colocarse en su cornisa , como trofeos de la gloria de aquella plaza en su defensa contra los Ingleses.

De este modo se portó la guarnicion de Puerto-Rico , compuesta la mayor parte de Milicias naturales del pais , animados todos por el zelo del Capitan general , y de sus respectivos Comandantes.

El R. Obispo de aquella Diócesis se prestó con el mayor zelo , y concurrió con el Cabildo Eclesiástico á la defensa en todo lo que era peculiar de su Ministerio , y lo mismo hicieron las Comunidades de los RR. PP. Dominicos y Franciscos ; la Ciudad de Puerto-Rico , los demas Cuerpos de ella , y en general todos los fieles y honrados habitantes de dicha isla.

El Teniente de Rey de la plaza Brigadier D. Benito Pérez, hizo el servicio de línea, recorrió todos los puestos, y en su reconocimiento le matáron el caballo, manifestando el valor, serenidad y amor al Real servicio que lo anima.

Con las mismas disposiciones el Ingeniero en jefe D. Felipe Ramirez, y el Comandante de Artillería D. Eleuterio de Murga, desempeñáron las funciones de su instituto, y los encargos de jefe de línea y Comandante del fuerte de S. Christóbal el primero, y del castillo del Morro el segundo; y el Comandante de Milicias Coronel D. Luis Labusiera, las de jefe de línea: el Sargento mayor de la Plaza D. Estéban Desnaux, fué Comandante de las baterías entre los castillos del Morro y S. Christóbal; y el Sargento mayor del Fixo D. Francisco de Torres, lo fué de las obras exteriores.

Los buques que se habilitáron para el servicio de Marina al mando del Capitan de Fragata D. Francisco de Paula Castro, contribuyéron no solo con la acertada direccion de sus fuegos á impedir los trabajos del enemigo y contrarestar sus baterías, sino que estuviéron muy vigilantes en observar los movimientos de los de la esquadra enemiga, que se acercáron á reconocer la boca del puerto y parages inmediatos de la costa; y el Capitan del puerto Teniente de Fragata D. Juan Hurtado, salió con 4 lanchas cañoneras á resistir el desembarco que se presumió podian intentar por la punta de Salinaş.

Generalmente se tenian dadas las mas eficaces y activas providencias para cubrir todos los puntos, de tal suerte que aunque hubiera sido mucho mayor el empeño y las fuerzas del enemigo, no se duda que se hubieran frustrado sus intentos.

Durante el sitio se cuenta por nuestra parte de toda la tropa y marina 42 muertos, 154 heridos, 2 contusos, 1 prisionero y 2 dispersos: en el mismo tiempo han tenido los enemigos un crecido número de muertos y heridos, habiendo entrado en la plaza 2 Capitanes, 1 Teniente y 1 Subteniente prisioneros de guerra; y 286 de las demas clases inferiores, entre prisioneros, desertores y dispersos, calculándose que entre todos llegará al número de 28 hombres la pérdida del enemigo.

El Rey se ha servido ascender á Mariscal de Campo de sus Reales Exércitos al Brigadier D. Ramon de Castro; y ha concedido grado de Teniente Coronel de infantería, y la gracia de Cruz pensionada en la Orden de Cárlos III, al Ingeniero ordi-

nario D. Ignacio Mascaró, que además del mérito que contraxo en la defensa del puente de S. Antonio, traxo la noticia de este suceso, reservándose S. M. el remunerar el de los demás individuos, luego que el mencionado Capitan general remita otras noticias que se le han pedido.

De Cádiz se enviaron por el correo de 19 de Mayo á Pamplona dos Vales Reales, el uno de 300 pesos, creacion de 1.º de Octubre, núm. 21,911, y el otro de 150 pesos, creacion de 15 de Setiembre, núm. 155,810, endosados por D. Vicente de Beune á favor de D. Martin Joseph de Echenique, del Comercio de Pamplona; y habiéndose extraviado, quien sepa de ellos los remitirá en Cádiz á casa de D. Juan Miguel de Irigoyen, del Comercio de aquella ciudad, en Madrid á la de D. Antonio de Ibarra, calle de Boteros, ó en Pamplona á la del referido D. Martin Joseph de Echenique.

Poesías del Dr. D. Juan Melendez Valdes, del Consejo de S. M., Oidor de la Chancillería de Valladolid: tres tomos de bellísima impresion y papel; el 1.º contiene quanto contenia la primer edicion, pero corregido, mejorado mucho, y aumentado casi en una tercera parte: los otros dos constan de poesías pastoriles, silvas, églogas, odas filosóficas y sagradas, el poema de la Caida de Luzbel, elegías morales, epístolas y discursos filosóficos, en que se dan descripciones mas en grande de la naturaleza, y se consagran los principios de la moral y de la felicidad humana. Contienen tambien las Bodas de Camacho, y la Oda en alabanza de la vida del campo, premiadas por la Real Academia Española. Véndese en casa de Frances, calle de las Carretas; y en Valladolid en la de la viuda é hijos de Santander.

Noches de invierno, ó Biblioteca escogida de historias, anécdotas, novelas, cuentos, chistes y agudezas, fábulas y ficciones mitológicas, aventuras de hadas y encantadoras, relaciones de países, costumbres singulares y raras, maravillas y particularidades admirables de la naturaleza y del arte: obra en que se ha procurado reunir quanto puede servir de instruccion y diversion en la lectura; por D. P. M. O. Los subscriptores acudirán á recoger los tomos 5, 6, 7 y 8, con los que queda completa la obra, en Madrid á la Librería de Escribano, calle de las Carretas; en Cádiz en la de Pajáres, en Barcelona en la de Sierra y Suarez, en Valencia en la de Mallen, en Sevilla en la de Vazquez, y en Valladolid en la de la viuda é hijos de Santander. Véndese en Madrid á 80 rs. en rústica, y 96 en pasta; y en las provincias á 88 rs. á la rústica, y 104 en pasta.

Quaderno 3.º de la coleccion de Poesías escogidas de autores Españoles. Se hallará con los antecedentes en la Librería de Godos, gradas de S. Felipe, á real cada quaderno: puede ir en carta.

La Noche terrible, ó Ines de Castro. Tragedia nueva original en cinco actos por D. Juan María Rodriguez. Se hallará en la Librería de Martinez, calle de las Carretas, y en Sevilla, Granada y Cádiz.